

INVESTIDURA DE DOCTOR *HONORIS CAUSA*

EN HUMANIDADES, MENCIÓN EN EDUCACIÓN

**UNIVERSIDAD CATÓLICA SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO
(USAT)**

DR. JOSÉ AGUSTÍN DE LA PUENTE CANDAMO

“REFLEXIONES DE LA VIDA UNIVERSITARIA”

Miércoles, 14 de octubre de 2009

Lambayeque, Perú

Excelentísimo Monseñor Jesús Moliné, Gran Canciller de la USAT,

Señor Rector,

Amigos todos:

Es difícil hablar en una circunstancia como ésta después de escuchar tantas hipérboles y tantas exageraciones. Pensaba en la anécdota que en mi juventud se repetía mucho que es el caso de la mentira a las personas honradas y aquí vale plenamente esa situación pues, con agradecimiento y con vivo aprecio recibo las insignias de Doctor Honoris Causa de esta Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, cuya vida he seguido con atención desde sus primeros pasos.

Al Señor Obispo de Chiclayo, Gran Canciller de esta Universidad y a su Rector, en mi reconocimiento especial por este gesto de benevolencia y amistad y gracias especiales al Padre Jacinto Fiestas, por esas palabras con tan buena intención pero con tanta falsedad. Ahora vamos en serio.

Me une a esta casa no sólo su espíritu y su atención que se orientan a afirmar la presencia de la iglesia y de su pensamiento en la vida intelectual de esta comunidad. Me asocia, además, a este claustro la memoria de Monseñor Orbegozo, a quien recuerdo con especial admiración. Lo conocí en Lima en 1954, cuando aún no era sacerdote y vino al Perú para participar en la preparación del Quinto Congreso Eucarístico Nacional y Mariano. Más tarde lo traté con mayor cercanía y admiré su inteligencia y su personalidad muy rica, y su auténtica vocación de servicio. Como buen vasco fue recio, fuerte y muy claro en sus afirmaciones, y al mismo tiempo nunca abandonó la cordialidad y podía presentar planteamientos duros o difíciles, siempre arropados por su inmenso afecto.

Pienso que es oportuno en este acto ponderar unos minutos algunas notas esenciales que tipifican a la institución universitaria y dentro de ellas, con un énfasis mayor, considerar la formación histórica del Perú.

Es muy difícil reflexionar sobre la universidad, solamente les voy a proponer unas reflexiones, fruto de la experiencia de tantos años y que tienen que hacer con lo sencillo, con lo simple, con la vida cotidiana de la universidad.

El amor a los libros y a la lectura quieta y reflexiva que está en la entraña de la vida intelectual sufre en nuestro tiempo las exigencias de la prisa y de los avances técnicos en las comunicaciones. Debemos promover y defender el cariño a la lectura que busca comprender y no memorizar, y que es del mismo modo una compañera inseparable en todos los momentos de la vida. El hombre que ama y vive la lectura nunca se sentirá solo. Es interesante esta reflexión aplicarla a algunos casos concretos. Hoy día un muchacho acude al Internet, acude a los titulares de algunas revistas, acude a las primeras páginas de algunos periódicos y muchas veces no lee un libro completo, de principio a fin.

Dios sabe si dentro de un siglo o menos muera el libro, como murió antes el rollo de pergamino cuando apareció el libro, pero mientras tengamos al libro en las manos hay que entender que ése es el primer camino y que no hay un reemplazo y que el libro que tenemos en nuestro escritorio o en nuestra mesa de noche es parte de nuestra vida, y lo que comentaba antes, leer para reflexionar no para memorizar. La memoria es un auxiliar muy importante, pero la memoria no es signo de una capacidad intelectual especial, lo importante es la reflexión, el saber volver sobre un tema y ver las aristas o campos que encierra un tema.

Al lado de esta idea elemental, conviene subrayar el espíritu analítico, la discreción en el juicio, la ponderación en el lenguaje que deben estar presentes en la vida cotidiana, al lado de la aproximación al hombre culto, fruto de la familia y de la universidad. Hoy día se habla poco del hombre culto, se habla más del técnico, del especialista. Hace 100 años no existía el mundo de las especialidades que hoy existe y se afirmaba más el hombre culto. Hoy día es importante subrayar la primacía del hombre culto sobre el especialista, sobre el experto en un tema concreto. Cuando hablaba el Padre Jacinto pensaba en algunas anécdotas de profesores que fueron maestros míos y de mi generación y alguno de ellos decía, al hablar de un hombre muy inteligente, qué pena es una inteligencia mal alojada; mal alojada por qué, porque esa persona no era culta, sabía mucho pero no sabía para qué sabía, no tenía un orden en la cabeza.

¿Qué puede definir al hombre culto? No es necesariamente el que posee mayor información o el que registra un volumen mayor de conocimientos; culto es el hombre que tiene en la cabeza un orden y una jerarquía, que sabe muy bien distinguir lo principal de lo accesorio, que es amante de la lectura, que posee una fina conciencia moral y que entiende que el servicio a los demás es un signo del hombre bien formado.

La lucha contra el egoísmo en la vida intelectual es uno de los campos más interesantes. Muchas veces se piensa en el egoísmo en otros campos de la vida y se olvida que en lo intelectual muchas veces el egoísmo gana un señorío muy fuerte. Hubo el caso, en mi juventud, de un profesor famoso que era famoso porque nunca citaba bien. Los documentos que él encontraba nunca ponía la asignatura del documento. La ponía, sí, pero la ponía con el cambio de un número para que nadie encontrara ese documento. Ese caso es un ejemplo de lo que no debe ser, o sea si uno encuentra un documento importante debe gozar con ese hallazgo y transmitirlo a los demás, no encerrarse en una especie de regocijo no interior, sería mucho decir, un regocijo egoísta.

En esta hora de afirmaciones profesionales y de sus virtudes, sin desdeñarlos, debemos reconocer la prioridad de la cultura sobre la información. Esto es básico, la prioridad de la cultura sobre la información. Un gran psiquiatra que tuvimos en el siglo 20, sin duda muchos de ustedes lo conocieron, Honorio Delgado, él era un maestro en psiquiatría, y él siempre decía que primero antes que psiquiatra era un hombre culto y después un psiquiatra. Y él decía en broma, no obstante él era un hombre con una gran seriedad en la apariencia, era un hombre muy cordial, muy bromista, él decía que muchos grandes especialistas de los años 50 eran monstruosamente incultos y que sabían lo suyo, sabían su tema, pero allí se limitaba el mundo intelectual de esas personas.

No puede estar aparte de la reflexión anterior, la creencia en un orden moral objetivo y distante del relativismo que tanta fuerza ha ganado en nuestro tiempo, ésta es una nota esencial en el hombre culto: La creencia en un orden natural en la vida y un orden moral objetivo.

Ustedes sin duda han conocido o conocen la encíclica de Juan Pablo II “Veritatis Splendor” que es un texto que todos deberíamos leer y releer para entender cuál es el límite y cuál la naturaleza del relativismo y los riesgos que vive la sociedad que los estamos viviendo por el señorío del relativismo moral.

Bien. El ritmo de vida actual aleja al estudiante de la conversación y del diálogo. Es necesario ponderar en la vida universitaria el valor inmenso de la relación con la otra persona, con el otro.

Hay una anécdota muy expresiva, yo creo mucho en las anécdotas como expresión de la verdad. Hubo en la Universidad Católica hace años un alumno brillante muy distinguido, terminaba la clase y él desaparecía y se iba a su casa lo más rápido posible, era un pésimo universitario con muy buenas notas porque siempre le decíamos a él: la universidad sin la clase no existe, pero la universidad no es sólo la clase, eso hay que vivirlo.

Debemos esforzarnos por reconocer en el hombre que piensa distinto, no a un adversario o a un enemigo, y aprender a dialogar sin intransigencia ni espíritu violento. De otro lado, es muy interesante que el estudiante entienda que su servicio a la comunidad inmediata y al país se orienta al fortalecimiento de sus estudios, a la participación de la vida universitaria y no a un activismo político prematuro y estéril.

En este recuerdo de ideas muy simples, pero importantes, nuestra visión del “pasado” encierra una trascendencia ilimitada. El pasado no nos es ajeno. Al encarar este tema siempre pienso en el filósofo Xavier Zubiri, que en su bello estudio “Naturaleza, Historia a Dios” explica con claridad cómo lo que alguna vez fue nunca desaparece plenamente. Pierde su claridad, pierde su presente, pero pervive en las posibilidades que se genera o se han generado de él y él afirma una idea muy bella y profunda, el pasado vive en el presente no sólo como un recuerdo, sino como parte de la misma realidad. Es una idea medular. El pasado es un recuerdo evidentemente, pero no sólo un recuerdo es un ingrediente de nuestra realidad, es parte de nosotros mismos. Tal vez diga eso con especial énfasis por mi cariño a la historia. La historia realmente no es el análisis del pasado solo, sino el pasado unido al presente a través de esa visión del pasado.

La afirmación anterior nos lleva de la mano a reconocer la importancia de la historia. Ella se encuentra no sólo en la vida del hombre notable y en el hecho extraordinario, sino que está presente en todo acto humano, en el ejercicio de la vida cotidiana.

Eso es muy interesante que se entienda y sobretodo que lo entiendan los estudiantes, el hombre es obra de la historia bajo la mirada de Dios y es creador de la historia al mismo tiempo. No sólo tiene historia pues Napoleón y Bolívar, todos nosotros tenemos historia y la historia no es sólo la batalla de Ayacucho, la historia es la vida de la silleta, cómo llegó la silleta al Perú, cómo llegó el tenedor, cómo llegó la cuchara, cuándo llegó el olivo, o sea la historia de lo cotidiano es un poco el centro de la preocupación de los que trabajamos historia hoy día. Basadre decía hay que hacer la historia no sólo del hombre que está en el monumento sino del que camina en la vereda con nosotros, hay una afirmación muy expresiva “Todo es historia y es verdad, todo es historia, e historia no como museo sino como parte de la vida, como un elemento dinámico.

Una última reflexión y el Padre Jacinto ha adelantado el tema sobre lo que hoy día nos preocupa intensamente a los profesores de historia, muchas veces se dice en debates políticos o económicos o sociológicos, el Perú no tiene identidad y ése es un error pues pleno, absoluto. La identidad la tenemos, la crisis está en la vivencia de identidad por la mala enseñanza de la historia por otras circunstancias que no sería el caso hablar ahora de ellas. ¿Cuál es la identidad nuestra? Muy bien lo ha explicado el Padre Jacinto que la identidad nuestra está en la síntesis de lo español, lo andino y lo africano, ahí nacimos nosotros, la patria nuestra es el mundo andino, mundo andino con más de doce mil años de antigüedad, antes de Cristo, que por la arqueología moderna ya conocemos hoy día.

Esa es nuestra patria pero todavía no está el Perú, ¿Qué nos une a esa gente? Nos une la comunidad de sangre a través de muchas generaciones, nos une el principio de la caza, de la pesca, la agricultura, de la habitación, del tejido, de los metales

O sea el principio de la vida aquí en nuestro territorio se lo debemos a la patria del mundo andino y es nuestro pero todavía no el Perú, es muy cierto lo que decía el Padre Jacinto como el día de Cajamarca en 1532 cuando llegó Pizarro y vio al Inca Atahualpa, allí comienza otra historia, la conquista fue una guerra violenta con injusticias, con muertes, con sangre. No hay guerra buena, pero después de la guerra comenzó la colonización y la colonización no obstante existía la República de indios y la de españoles para evitar que el español abusara del indio en la vida diaria, esa separación no funcionó, y sí funcionó más bien una interrelación entre el hombre andino, el español y el africano y de esa interrelación nacimos nosotros, en esa interrelación nacimos nosotros, el Perú no nació ni en la política ni en la guerra ni es hazaña de una clase social o de un grupo determinado, no, el Perú nació de un modo inadvertido en la vida cotidiana. Un tema que ahora está de moda y que es parte de esta cuestión es el caso de la gastronomía, nació una alimentación nueva, nació una alimentación. El hombre que más conocía del Perú de recursos naturales, que murió hace pocos años, Javier Pulgar Vidal decía que un símbolo peruano era un plato de arroz con lentejas y huevo frito, ese plato pues podría ser un símbolo de lo peruano, perdón, y unido a la papa frita, era un signo de entendimiento entre las culturas que los habían creado.

Para terminar yo quisiera proponer sólo una reflexión que ojalá la acepten. Nosotros no nacimos en la superposición del plano español y el plano andino y el plano negro, no,

nosotros nacimos en la convivencia de esos planos, el español influye sobre lo andino, lo andino sobre lo español, el africano sobre el español, es una relación recíproca entre los tres sujetos y sus tres culturas y nadie imaginó que iba a crearse el Perú, nadie, como nadie imagino que se iba a crear México o cualquiera de los pueblos nuestros hispanoamericanos. Nacimos en la convivencia que tuvo un don fundamental, el don de creación.

Muchos imperios en la historia universal no han tenido el don de creación, en el imperio hispano americano, sí se creó una sociedad, y repito la idea; nadie pensó crearla pero fue fruto de la vida, ahí nació el Perú. El comentario que leía el Padre Jacinto del profesor Pareja Paz Soldán es muy cierto, si se compara lo que vio Pizarro en Cajamarca en 1532 con lo que vio La Serna en Ayacucho en 1824 son dos visiones, Pizarro vio al imperio incaico, vio al inca, vio a la población del imperio incaico. ¿La Serna qué ve al irse a España? No ve el imperio incaico, ya no existe. Tampoco deja a una región de España, que deja una sociedad nueva que se llama Perú. Esto no quiere decir como algunos piensan a mi juicio erróneamente que se quiera ocultar los errores que hubo en el tiempo español, de ninguna manera, no se oculta nada, nadie va a decir que la mita minera fue buena, nadie va a decir que el tributo fue bueno, hubo dominio violento en el tiempo español, pero hubo también un aporte de valores esenciales que hoy pertenecen a nosotros y sobretodo, el español y el andino vivieron ese don que es un don de Dios, realmente, la posibilidad de crear y crearon un mundo distinto. Cuando uno le tiene mucho cariño a una idea a veces es majadero o insistente, ¿no? Yo pienso que esa idea es central para entender al Perú. Basadre comentaba que es una desgracia que como en la vida nuestra se da una especie de guerra civil entre los que defienden a España y los que defienden al Imperio Incaico.

Y es como un pleito en una familia, entre los hijos que están con el papá o con la mamá, lo español y lo andino son parte de lo nuestro y para afirmar lo peruano, debemos afirmar esos dos valores. Muchas gracias y perdón por la extensión.